(Núm. 22.)

SAINETE NUEVO

TITULADO

TIO Y SOBRINO

MADRID
DESPACHO: HERNANDO, ARENAL, 11
1892

PERSONAS

Tomás.
Andrés.
Aurora.

La escena representa una sala lujosamente amueblada: una salita á la izquierda del escenario, y un balcon á la derecha.

Salen Tomás y Andrés.

Tomás. Alegre vienes, Andrés.
And. Con razon, tio Tomás.
Tom. Ya creo que me dirás
el motivo.
And. Pues este es:
me paseaba por el Prado
con mi risueño semblante,
cuando se pone delante
un ser con cuello estirado.
El hombre, un potro montaba,
muy arrogante y valiente,
cuando vi que de repente
por el cuello se apeaba.
Al punto á él me acerqué
para prestarle mi ayuda,
cuando el caido estornuda,
prorrumpiendo en un *mon Dis.*
Yo dije: será francés,
ó bien estará borracho.
Tom. De seguro era un gabacho,
no te equivocaste, Andrés.
And. Tuve en la imaginacion
pronto una idea excelente.
Tom. Ya me tienes impaciente·
dila.
And. Prestadme atencion.
Si detrás vuelve delante
y delante vuelve atrás,
¡vive Dios! tio Tomás,
que será cosa chocante.
Tom. Tú deliras, buen Andrés;
porque si esto resultara
una imágen fuera rara
del mundo puesto al revés.
And. Las mujeres, ¡qué misterio!
cual los hombres visten, tio;
y tambien verlas confio
muy pronto en el ministerio.
¡Qué gusto si á una jamo
con mujeril bizarría,
vemos sentada algun dia
de la Hacienda en la poltrona!
¿No debe ser un portento
ver á los hombres en jaque,
y tener un miriñaque
por ministro de Fomento?
Tienen las bellas malici
por esto quisiera ver
hoy ministra á una mujer
de la Gracia y la Justicia.
Será fortuna, y no poc
ver mandando un regimiento
á una jóven de talento
con la sonrisa en la boca.
A menudo con razon
vacarán los ministerios
por causa de los misteios
de la noble encarnacio .
¿No nos dará gusto oir
de un órgano autorizado,
nuestra ministra de Estado
ahora acaba de parir?
Para ser los asistentes
de una jefe de hermosura,
á millares con ternura
lloverán los pretendientes.
La mujer entusiasmada,
dueña de mil corazones,
en todas las elecciones
saldrá siempre diputada.
Cuando en el sério salo
sentada se llegue á ver,
entonces á la mujer
se la ensanchará el pulm
Tom. Eres muy loquillo, A

y ¿sabes en qué me fundo?
En que me pintas el mudo
tal como hoy está, al revés.
Una mujer con espada,
¡qué facha, señor, qué facha!
y más aún si la muchacha
se encontrara entusiasmada.
Si una jóven de buen bando
llegara un dia á faltar,
¿cómo podría ocultar
su criminal contrabando?
Vamos Andrés, tu locura
te hace á veces delirar;
la mujer no ha de mandar;
es contrario á la natura.
¿No conoces, insensato,
que es voluble la mujer,
y que jamás puede ser
constante ni un solo rato?

And. Yo he visto á varias gacelas
ser con sus tiernos amantes
siempre firmes y constantes...

Tom. Pintadas en las novelas.

And. Y en las historias tambien.

Tom. Te es contraria la memoria:
no lo has visto en nuestra historia;
por muy seguro lo ten.

And. En Francia dicen que ya
cuasi todas las modistas
se han hecho telegrafistas.

Tom. Mal el telégrafo irá.

And. Han escrito de Inglaterra
que á lady Skeskingran
la han nombrado con afan
la ministra de la Guerra.

Tom. Verás de Inglaterra el fin
si han las ladys de mandar:
más muertos han de causar
que ha ocasionado el splin.

And. En China dictan la ley,
son las fiscales en Rusia,
diplomáticas en Prusia
y en España es una rey.
Son en Africa ingenieras,
médicas en Mogador,
en Austria no hacen labor,
pues todas son artilleras.
Llaman allí la atencion
por su gracia y su hermosura
al verlas con qué soltura
saben cargar un cañon.

Tom. ¡Basta, Andrés, basta, por Cristo!
No ensartes más necedades:
pues ni aun en mis mocedadees
más disparates he visto.
Dictó el Divino Señor
la ley que se ha de guardar;
los hombres deben mandar,
la mujer hacer labor.
Y tu idea peregrina
es, Andrés, muy peligrosa;
sirve la mujer hermosa
sólo para la cocina.

And. Estamos opuestos, tio,
hablando de la mujer.

Tom. Mudarás de parecer
dentro de poco, confio.
Debe la mujer mirar
los ojos de la razon:
si escuchas tu corazon,
mal la debes retratar.
Mas dejemos este asunto
pues es asunto de broma:
Andrés, una silla toma,
y hablaremos de otro punto.
Creo te pondrás contento
con lo que voy á decir:
sólo no puedes vivir...
pido tu consentimiento
para efectuar tu boda,
boda en todo ventajosa.

And. Si la novia me acomoda...

Tom. Es rica, jóven y hermosa.

And. ¿Cómo se llama esta bella
que V. me propone, tio?

Tom. Que te gustará confio.

And. Mas cuál es su nombre?

Tom. Estrella.

And. Cuando yo á la novia mire,
daré la contestacion.

Tom. Consulta á tu corazon.

And. Permitid que me retire. (*Váse.*)

Sale Aurora.

Aur. Buenas noches, padre.
Tom. ¡Hermosa!
A muy buena hora has llegado;
siéntate aquí, á mi lado;
no seas tan melindrosa.
Dime, ángel mio querido,
iman de mi pensamiento;
dime, pues, sin fingimiento:
¿Te gustaria un marido?
Aur. ¡Qué cosas V. me dice!...
si me hacen ruborizar...
Tom. Hija, yo he de procurar
que seas tú muy felice.
Aur. ¿Quién es ese novio?
Tom. Un hombre.
Aur. ¡Mire V. y qué salida!...
Tom. Lo que digo no te asombre...
Aur. ¿Soy por este hombre querida?
Tom. Aurora, ¿de qué te extrañas?
¿acaso tú te figuras
que todas las criaturas
son hombres? Mucho te engañas.
No es la fisonomía
lo que tú debes mirar;
lo que debes consultar
su honradez, Aurora mia.
Un hombre que no es fanático,
tampoco en nada diabólico,
que le gusta lo hiperbólico
y es en todo muy simpático.
Es en todo un caballero
muy cumplido, muy formal.
no te vendrá, Aurora, mal.
Aur. ¿Y su nombre?
Tom. Baldomero.
Aur. Papá, ya lo pensaré;
pero si es que usted lo manda...
Tom. Anda, Aurora mia, anda
jamás te violentaré,
Aurora, ten entendido,
quien se casa no es tu padre;
es muy justo que te cuadre
el que ha de ser tu marido.
Yo quiero que tú me digas,
te casas por voluntad,
no sea que en tu orfandad
á quien te dió el ser maldigas
Retírate á tu aposento
lo dicho á reflexionar,
pues no te quiero casar
sin dar tu consentimiento.

Oyese la voz de Andrés que canta desde la calle, acompañándose con la guitara: Aurora no se mueve.

And. Canta. Oye, simpática Aurora,
los suspiros de mi amor:
eres bella, la señora
de este infeliz trovador.
Angel divino,
quiere el destino
nuestras dos almas
hoy separar;
pero te juro
que mi amor puro
para tí, hermosa,
sabré guardar.
Muy cruel tormento
este momento
con pena amarga
sufriendo estoy.
Si desgraciado
maldigo el hado,
pronto á tu lado
corriendo voy.
¿Quién podrá ahora,
hermosa Aurora,
nuestras dos almas
hoy desunir?
Sin tí, querida,
odio la vida;
¡pues! ¡yo olvidarte!...
ántes morir.
Oye, hechicera,
mi pecho espera
contra el destino
poder luchar;
mas... ¡yo perderte?
sólo la muerte

el mútuo lazo
podrá cortar.

Aurora llorando se retira al aposento de la izquierda del escenario.

Tom. Andrés ama á mi Aurora
con vehemente pasion;
Aurora á Andrés adora
con todo su corazon.
Felices serán los dos
luego que estén ya casados:
si les veo afortunados
daré gracias mil á Dios.

Tomás se sienta frente á una mesa, y se pone á escribir: sale Andrés, triste.

Tom. ¿Qué tienes, querido Andrés?
And. Nada.
Tom. Y cuasi estás llorando...
Mas dime, ¿en qué estás pensando?
And. ¡Todo me sale al revés!
Tom. ¿Qué has hecho de tu alegría?
And. Hoy mismo quiero partir.
Tom. ¿Dónde vas?
And. Al extranjero.
Tom. Poco á poco, caballero;
¿os venís á despedir?
And. No es cosa de broma, tio.
Tom. Ya creo que formal va.
Tú estas loco ¡ja! ¡ja! ¡ja!
And. Tio, tambien yo me rio.
Tom. Pero tienes risa histérica.
And. Es llanto del corazon.
Tom. Ya me mueve á compasion
tu risa sui genérica.
Aquí dentro este aposento
encontrarás á mi Aurora,
la que sin remedio llora,
su próximo casamiento.
And. ¿Se casa mi prima?
Tom. Sí.
And. ¿A cuándo es la boda?
Tom. Hoy.
And. Pues á despedirme voy.
(No quiero estar más aquí.)

Andrés entra en el aposento donde está llorando Aurora; esta al verle vuelve la silla á otro lado: Andrés toma una silla y se sienta de espaldas á Aurora.

And. (¡De una mujer tal falsía,
jamás podia pensar!...)
Aur. (¡Un hombre así variar!...
¿Quién señores, lo creería?)
And. (Es en todo la mujer
una solemne coqueta.)
Aur. (Es el hombre una veleta
yendo en busca de placer.
¡Pérfido!)
And. (¡Mujer ingrata!
¡No puedo con mi dolor!)
Aur. (Borrar no puedo mi amor...
¡Y con qué desden me trata!)
And. (¡Maldita seas, mujer!
¡Maldito sea tu nombre!)
Aur. (Se vea maldito el hombre
que así engaña á una mujer!)
And. ¡Aurora....! ¡Aurora...!
Aur. ¡Andrés!
¿Viniste para aburrirme?
And. Lo que vengo, á despedirme.
Aur. Ya puedes marcharte, pues.
Vé á casarte con tu Estrella.
And. Y tú con tu Baldomero.
Aur. Poco á poco, caballero.
And. Tú empezaste la querella.
Aur. ¿Qué has hecho, dí, de tu amor?
And. ¿Y tú, de tu corazon?
Aur. Yo... no sé.
And. Sí, otra pasion
ocupa ya tu interior.
Aur. Lo mismo te pasa á tí.
And. Esto no lo sabes tú;
pero ¡voto á Belcebú!
¡bien te burlaste de mí!
Cierto autor muy afamado,
pero dado á los placeres,
á las señoras mujeres

de este modo ha retratado:
«Son muy falsas por esencia,
»caprichosas por potencia,
»por el orgullo inconstantes,
»por su vanidad farsantes,
»y coquetas por demencia.»
Aur. De los hombres con razon
ha dicho imparcial autor,
que de todos el mejor
no siente su corazon.
And. Hoy mismo voy á partir.
(No quiero casada verla:
porque el temor de perderla
puede quitarme el vivir.)
Aur. Puedes marcharte con calma.
(Es necesario fingir,
aunque se lleve al partir
hecha pedazos mi alma.)
Deseo puedas gozar
mil años de casamiento.
And. (Basta ya de fingimiento.)
Yo no me quiero casar.
Tú, sí, feliz ser podrás
con tu noble Baldomero.
Aur. Poco á poco, caballero,
no me casaré jamás.
And. ¿Es verdad lo que escuché?
¿Tú no te casas, Aurora?
Aur. Lo que he prometido ahora,
Andrés, cumplido verás.
And. ¿Pero... tú me amas, querida?
Aur. ¿Y tú, corazon querido?
And. Todo lo pongo en olvido.
Aur. Ahora tú me das la vida.
And. Es muy intenso mi amor
para que pueda olvidarte.
Aur. Si llegaras á casarte,
moriría de dolor.
And. Hácia mí ven, amor mio.
Aur. ¡Cuánto he sufrido, Andrés
¡Ya se vé, te adoro tanto!
And. Si lo descubre mi tio,
Aurora, estamos perdidos.
Aur. Finjamos que obedecemos:
algun medio encontraremos
para vivir siempre unidos.
And. Tus ropas arreglarás,
y cuando sea media noche,
esperará abajo un coche,
y tú al punto bajarás.
Aur. Vé á prepararlo, amor mio,
que á seguirte pronta estoy.
And. Lo primero á escribir voy
una cartita á mi tio. (*Váse.*)
Aur. ¡Qué acabo de prometer!
¡yo á mi padre abandonar!
Pero él me quiere casar,
y esto jamás podrá ser.
Es verdad que soy mujer,
pero tengo corazon;
el grito de mi pasion
solamente escucharé,
y en un papel dejaré
mi última resolucion. (*Escribe.*)

Sale Tomás.

Tom. Ya se marchó mi sobrino,
pero pronto volverá,
y al volver encontrará
un lance muy peregrino.
Ellos me quieren burlar;
yo les burlaré primero:
al que ha sido cocinero...
no se le puede engañar.

Sale un criado con una carta y se la entrega á Tomás; este la abre y lee:

«Mi pecho á Aurora adora
con vehemente pasion,
y llora mi corazon
en pensar se casa Aurora.
Hoy mismo voy á partir
siguiendo el destino mio:
y para no sufrir... tio,
no me vengo á despedir.
Con gran cariño os adora,
Andrés, amante de Aurora

Llévase Tomás la vela, dejando el escenario á oscuras: óyese el ruido de un coche y sale Aurora; pero al tocar á la puerta para abrirla, la detiene Tomás.

Tom. ¿A dónde vas, hija mia?
Aur. ¡Padre!
Tom. Dime á dónde vas...
mi tesoro, mi alegría.
Aur. ¡Dios mio! no puedo más.

Aurora cae desmayada, y su padre la coloca sobre un sofá en el aposento de la izquierda: después se pone un vestido de mujer y sale, subiendo luego con Andrés.

And. ¿Por qué no quieres?
Tomás con voz fingida. No me atrevo...
(tengo miedo,
And. Bella Aurora, habla más quedo,
que nos pueden descubrir.

Entran en el aposento donde está Aurora, y al ver Andrés á su tio, se queda medio muerto. Tomás prorumpe en una carcajada.

Tom. ¡Qué lance tan divertido!
digno de un sainete es;
díme ¿á dónde ibas, Andrés,
dentro del coche metido
And. Yo... tio.
Tom. Todo lo sé:
Queríais huir de mí...
Mas, los dos dejarme así
jamás me lo imaginé:
mas ahora me vengaré,
eres Andrés un tramposo...
¿Quiéres ser de Aurora esposo?
And. Sí. tio mio, al momento.
Tom. Tienes mi consentimiento.
And. Sois, tio, muy generoso.
And y Aur. Gracias por tanto favor
os damos de corazon.
Tom. Me moveis á compasion,
víctimas de un fuerte amor
Es menester comprender
que es en vano todo esmero
y no puede un caballero,
guardar bien á una mujer:
fingen á veces ceder,
y entonces engañan más:
no tiene, no, Satanás
el génio de dos amantes,
que siguen perseverantes
sin retroceder jamás.

Público, si te acomoda
esta pieza no acabada,
puedes dar una palmada
mientras yo arreglo la boda.

FIN